

FARIA, D., *Explicación de los árboles y de otros animales*. Ed. Sígueme, Salamanca 2014, 14 x 21'8, 183 pp.

*Hombres que son como lugares mal situados*. Ed. Sígueme, Salamanca 2015, 14 x 21'8, 137 pp.

Acercarse a la poesía de Daniel Faria lleva inevitablemente al deslumbramiento. Es encontrarse de pronto con una voz simple, clara, pura y poderosísima, cargada de hondura, que conduce al lector a través de un camino de búsqueda (abriéndole puertas, ventanas, recorriendo velos...) para adentrarlo en la trascendencia que tanto ansía en su fuero interno ese enigmático personaje llamado hombre. Todo en Faria posee la sorpresa y el estrechamiento de la revelación. Sólo 28 años bastaron para que la naturaleza profunda y delicada de este poeta se desplegara en toda su madurez, dejando una obra que se convertiría en una de las voces más destacadas e interesantes de la poesía lusa de finales del siglo XX y los albores del XXI. Estudiante de literatura, seminarista en Oporto y luego novicio en el monasterio benedictino de Singeverga, Daniel Augusto da Cunha Faria, puede reconocerse como un «ángel herido en la raíz», expresión acuñada por él mismo en uno de sus poemas y preciosa idea en la que nos hace reparar Luis María Marina, impecable traductor de la edición que reseñamos. Y es que ciertamente su rostro sereno y delicado transmite tanta belleza y paz como desprenden sus versos. La temprana muerte no fue obstáculo para ahogar su voz. Más que un poeta en ciernes, su extraordinario genio precoz nos dejó todo un legado en las más de cuatrocientas páginas en las que su maestra, Vera Vouga, recopiló por primera vez sus escritos. De ellos, la editorial Sígueme ha tenido el grandísimo acierto de trasladar a nuestra lengua dos de las tres obras de su madurez literaria: *Explicación de los árboles y de otros animales* y *Hombres que son como lugares mal situados*.

Estos dos poemarios, publicados ahora en edición bilingüe, contienen en sí un rico imaginario fariano que difícilmente se puede acotar en una sola definición. Quizás, a riesgo de quedarnos muy cortos en la valoración, podríamos decir que Daniel Faria es un hombre enamorado de la Palabra que contiene toda palabra. Es un hombre herido por

ella, necesitado de ella, que se convierte en artesano cuando vierte en poesía el sentido que la Palabra le ha revelado. Esta Palabra mayor es descrita en cada poema como ese Alguien que nos trasciende y que misteriosamente va conduciendo al poeta del éxtasis de la escritura a la adoración y la escucha en el silencio. Faria es también un místico que aguja sus sentidos para descubrir esa Voz de la que es mensajero, para dejarnos en su poesía el sabor de una profundidad que es más bien escasa en la poesía de nuestro tiempo, donde abundan más las expresiones del vacío o el hartazgo. Por eso la obra fariana es atractiva y hoy por hoy esencial: porque es la voz de un hombre joven que escribe casi en estado de fascinación de esa Otredad grávida de sentido que se le hace presente, valiéndose de un lenguaje sencillo y luminoso que resulta cuando menos conmovedor: La piedra, el árbol, la luz, la llama, el pan... imágenes cotidianas que se convierten en potentes símbolos de eternidad bajo la pluma que magistralmente dirige la mano de Daniel Faria.

*Explicación de los árboles y de otros animales* es un libro que habla del renacimiento de la realidad en un ejercicio de depuración de la palabra que canta con simplicidad la belleza del fuego/vida que la habita/sostiene en su interior. En este volumen, el traductor nos ha regalado dos textos de gran valía para conocer un poco más a este sorprendente autor. En efecto, la presentación del libro recoge la única entrevista que Faria concedió a Francisco Mangas, del lisboeta *Diário de Notícias* en junio de 1998, apenas un año antes de la muerte del autor, que nos muestra muchos aspectos que el propio poeta desvela sobre sí mismo. Al final del poemario, un estudio breve pero muy interesante del traductor intenta responder a esa inquietud que el lector ha ido fraguando a medida que lee la obra: querer saber más de Daniel Faria.

Por su parte, *Hombres que son como lugares mal situados*, es un poemario diferente en intensidad y arrobó, puesto que como el mismo Faria declararía, fue escrito «como en un estado de gracia absoluto», en el que además descubrió que «los poemas se nos dan. Construirlos en un ejercicio de obediencia». Este poemario indaga el elemento del que está hecho el hombre mediante un movimiento que en continuo ascenso desemboca curiosamente en un espacio rodeado de silencio: «[...] Árbol / En silencio donde escuchamos la palabra / En carne viva. Verbo / Tan entero que se hizo espejo». Al final del libro, nuevamente Luis María Marina guarda una sorpresa para el lector, y esta vez lo hace con la transcripción del impresionante discurso que pronunciara Faria en la Asociación de Periodistas y Hombres de Letras de Oporto en octubre de 1998, en el que esbozó el "Autorretrato del joven artista", es decir, su propio autorretrato. «Creo que el autorretrato de un artista en cualquier edad es su obra y que el del poeta son sus escritos. Por eso considero que con la lectura de mis poemas mi autorretrato queda hecho». La última idea de su discurso es una confesión inquietante: «El retrato del artista –el mío– en el presente es un rostro alejándose. No se recluye. No se aparta. Apenas si considera ninguna otra dirección».

Una lectura tan provechosa como lo es la de la poesía de Faria se convierte entonces en una revelación. No queda más que dar la enhorabuena al traductor Luis María Marina y a Ediciones Sígueme por este grandísimo obsequio al público de nuestra lengua. Y no queda más que desear que no tarde en salir la edición de su tercera gran obra: *Los líquidos*. —A. Martínez.